

presentación



ebía el "Cardo de Bronce", necesaria y luminosamente, apoyarse, para poder continuar hacia adelante, con imérita y honrada demencia, en el Grupo "Jaraíz" está obligado, se sabe, el despropósito, apoyar su dibujo a plumín y celeste en la sombra volada del paraíso alexandrino. "Quien duda existe, sólo morir es ciencia" escribía el gran maestro del neorromanticismo a quien, como homenaje desmedido y modestísimo en este centro -¡Oh, el centro, el centro de Vicente Aleixandre!- del mapa varado de la intemperie manchega que es Tomelloso, ofrecemos, últimos, la flor alcaldiana e irredenta de nuestro cuaderno cuarto. Deseamos, con todas las peregrinaciones íntimas de nuestro mundo a solas, existir para que se nos de el regalo de poder dudar. Queremos dudar para seguir ocurra lo que ocurra siempre, amando. Una poética que no empuja a la comunión es prosa, es ciencia.

Lo nuestro es el puro y desconcertante fervor de la fe que dona la consumación absoluta del poema. Pocos maestros como Vicente Aleixandre nos han dictado la sublime lección de la obra perfectamente elevada. "Conocer no es lo mismo que saber", nos dejó explicado. Conocer es experimentar que nos tira del alma el irrefrenable ventarrón de una "ciudad" que está y que no es, que se anhela y que, de tanto existir, le cuesta mucho al corazón nombrar y definir. Definir es ponerle tapias al campo.

"El Cardo de Bronce" se echa una vez más al paisaje, no para acotar al inasible relieve de las cosas, para empuñarlas en la mano de la "sabiduría", que es muerte, al cabo y al fin; sino para soplarles el inefable vuelo del conocimiento que, por ser amor, destruye, esto es, eterniza, le presta existencia nueva, le concede dignidad de símbolo.

Nuestro empeño, esta vez bajo la guía paradisiaca de Vicente Aleixandre, peregrina, por estas anchuras ilímites, a que el "cardo" nos sea más que alegoría, realidad poetizada, sino deslumbradoramente símbolo, irracionio, sueño, "espadas como labios". Queremos besar a la cardencha en flor, a ver si la boca nos desangra como un "jaraíz" de ebriedad mística, como un nacimiento último.